



ENCUENTRO LITERARIO XXVIII

TRANSICIÓN A UNDÉCIMO GRADO

COLEGIO MARYMOUNT

COMITÉ CULTURAL MARYMOUNT

CON LA COLABORACIÓN DE:
El Departamento De Lengua Castellana
El Departamento De Inglés
El Departamento De Francés

STORY TELLING CONTEST

3TH - 11TH GRADE

FRANCÉS

DÉCIMO A UNDÉCIMO GRADO

2013





SÉPTIMO



EL MANZANO

Valentina Vélez Ochoa-Valen (7ºA)

Como siempre, ella estaba sentada al lado de la ventana que daba al jardín más grande. El día era gris, solo se divisaban en aquel hermoso cielo, nubes cargadas con lágrimas que pronto empezarían a brotar. Los minutos pasaban y ella seguía con la mirada clavada en aquel hermoso manzano, que lentamente se debilitaba por la falta de cuidado. No logró levantar la mirada, hasta que escuchó las pisadas de su madre al entrar por la puerta. Su débil sonrisa ocultaba un hermoso vacío que llevaba años sin saciar. Se acercó a su hija, le besó la frente y se fue directamente a la cocina sin decir palabra alguna. Ella, aquella hermosa niña que estaba atrapada en un mundo de terror, se acercó a su madre y le hizo señas para que abriera la puerta que daba al jardín. Su madre obedeció, con temor a que la locura que llenaba a la niña, lograra hacer que esta cerrara los ojos para siempre.

La niña corrió al manzano y empezó a reír sin razón alguna. La madre preocupada, llamó a aquel que se hacía llamar doctor pero que ni él podía curar el dolor que ella sentía cada vez más intensamente. La niña seguía atrapada en su pequeño mundo de "cristal", el cual se derrumbaría en muy poco tiempo.

La sombra del sujeto que estaba parado justo al lado de la cuerda que rodeaba el árbol, era solo visible para aquellos hermosos ojos que distorsionaban y





confundían la realidad con la imaginación. El sujeto hizo señas, para que la niña sujetara la cuerda y la amarrara alrededor de su cuello. Ella corría alrededor del árbol como se le fue ordenado por aquella sombra que quería arrebatarle la luz. Reía, reía sin parar. Nunca se le había visto tan feliz en aquellos diez cortos años de vida. Su madre, seguía ocupada hablando con el "doctor", mientras preparaba las medicinas que la pequeña tenía que ingerir.

No pasaron más de quince minutos cuando la paciente madre, giró la mirada en dirección al jardín y solo encontró rastro de lo que era su hija. Como temía, la locura la llevó al suicidio. Aquella inocente niña, había cerrado sus ojos para siempre. Su grito ahogado resonó por toda la casa. Cayó al suelo de rodillas y las lágrimas empezaron a brotar de sus hermosos ojos azules. Sabía que iba a suceder. Sabía que la esquizofrenia se llevaría a su hija como una ráfaga de viento se lleva las hojas de los árboles. Consiguió las suficientes fuerzas para levantarse e ir al manzano donde yacía su pequeña. La madre se recostó sobre el tronco con el cadáver en sus manos pensando en el recuerdo de lo que alguna vez fue su alegría.